Películas su as ayer y hoy : documentar la patria

Autor(en): **Lenzlinger, Yvonne**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **24 (1997)**

Heft 3

PDF erstellt am: **05.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909321

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Películas suizas ayer y hoy

Documentan la patria

Los filmes suizos presentados en los festivales reciben buenas críticas y premios pero el público en general los ignora.

En1992, «la Suisse n'existe pas» fue el lema inquietante (y citado hasta el hastío) del pabellón suizo en la feria mundial de Sevilla. Con el mismo derecho podríamos decir que «el cine suizo no existe». ¿Qué hace que una película sea suiza? ¿El pasaporte suizo

*Yvonne Lenzlinger**

del director? ¿La empresa suiza que la produce? ¿El apoyo económico del Departamento Federal de Cultura? ¿El panorama alpino empleado a manera de fondo? ¿El hecho de que se haya filmado sobre terreno suizo? ¿Temas suizos? ¿Y cuáles son los temas «suizos»? Las preguntas son tan correctas como erradas.

Aunque no existe una marca LSP (La Película Suiza) en sí, la gama de filmes suizos es enorme. La producción anual actual abarca unas 50 películas de largo metraje (20 largas y 30 cortas) y 30 documentales de por lo menos media hora de duración. Esto sin contar los filmes experimentales, los de promoción de ventas y los hechos por encargo ya sea para cumplir con un propósito comercial, didáctico o científico. Al profundizar sobre el tema, notamos que las palabras «filme» y «película» en sí son anacronismos porque el celuloide clásico está siendo desplazado o complementado por los medios electrónicos de sonido y grabado. Hoy en día se habla de obras audiovisuales. No obstante, sigamos con «filme» y «película».

*Yvonne Lenzlinger es redactora nacional del semanario «WochenZeitung» de Zurich. De 1993 a 1994, fue jefa de la Sección Filme (que fomenta películas suizas) del Departamento Federal de Cultura.

Defensa nacional moral

La película suiza existió, no oficialmente, pero en los corazones del público donde el vocablo identificador era sinónimo de «bandera suiza». Eso fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando las películas eran parte integral de la defensa nacional moral. Siguieron cumpliendo con esta tarea aún después de la guerra. La patria estaba de moda y sigue siéndolo, a juzgar por los títulos ofrecidos por un alquilador de vídeos en el Canadá que incluyen: «Gilberte de Courgenay», «Füsilier Wipf», «Heidi», «Uli, der Knecht» y «Uli, Der Pächter». Todos ellos personifican la patria. Y ya nos vemos enfrentados a otro cliché. «Patria» asociada con «filme regional» nos hace recordar las viejas películas cursis producidas en Alemania y Austria cuya trama es la historia de amor entre la niña ingenua (vistiendo traje típico) y el hijo del guardabosques.

Pero las adaptaciones cinematográficas de las novelas de Gotthelf realizadas por Franz Schnyder o los filmes con Emil Hegetschweiler que se desarrollan en el entorno de Zurich (v.g. «Bäckerei Zürrer» dirigida por Kurt Früh) presentan una imagen anticuada de patria. No obstante, en estas producciones ya se vislumbra el avenir del fin del término «patria» que tuvo su gran ímpetu con la llegada de la nueva ola francesa de los años 60s. Esta nueva ola inicialmente se hizo sentir en Suiza Francesa y le abrió el camino al nuevo cine suizo. Del antiguo cine quedó la exactitud y el cuidado con que se trata el entorno en el que juega la trama de la película o sea la «patria» de los protagonistas, lo que a su vez, destaca la calidad de los filmes suizos.

Lo anterior vale especialmente para los documentales, que desafortunadamente logran (aún menos que las películas nacionales de largo metraje) ser presentados en cines comerciales. En Suiza las salas de cine experimental son bastante más populares que en el extranjero e incluyen documentales en sus programas. A veces presentan estos últimos con gran éxito, como fue el caso de «Kongress der Pinguine» de Hans Ulrich Schlumpf que fue visto por más de 80.000 espectadores. Este año es «Das Wissen vom Heilen» el documental que hace meses llena las salas experimentales. Su autor, Franz Reichle investiga en él el arte tibetano de curar enfermedades. En el extranjero prácticamente los únicos que ven documentales suizos (que son los que mantienen vivo el buen nombre del filme suizo) son quienes asisten a los festivales de cine. Y son los expertos que van a estos festivales quienes aclaman y premian nuestros documentales.

Los que tienen más éxito

¿Cuál es la película de más éxito dirigida por un suizo? Eso depende de cómo se define éxito. «Die Schweizermacher» de Rolf Lyssy batió el récord de taquilla en Suiza con un millón de espectadores, le sigue «Ein Schweizer namens Nötzli» con Walter Roderer que ni siquiera atrajo a medio millón. Si el criterio es presencia en los festivales y premios ganados, encontramos que mundialmente son filmes como el drama sutil «Höhenfeuer» de Fredi M. Murer y toda la obra de Alain Tanner los que ganan. Xavier Koller se ganó el Oscar en 1991 por el mejor filme en idioma no inglés con «Reise der Hoffnung»; este fue el mismo año en que Arthur Cohn de Basilea obtuvo su quinta estatua de oro en Hollywood. Cohn produce películas estadounidenses.

¿Y qué pasa con las mujeres? En la guía cinematográfica suiza «Cut» están registradas más de 250 directoras de películas y vídeos. Incluyen desde las celebradas pioneras directoras de documentales Reni Mertens y Jacqueline Veuve; a Gertrud Pinkus, Anne-Marie Miéville y Léa Pool (que trabaja en el Canadá) hasta Nadia Fares, Anka Schmid y Pipilotti Rist que pertenecen a una generación más joven. Aunque no han logrado el gran éxito público, siempre están ganando premios con sus producciones.

El filme es una rama cultural muy especial porque, al contrario de las demás artes, está bajo el patrocinio directo del gobierno federal. Con base al empleo de las películas como medio de propaganda moral (v.g. Leni Riefenstahl en Alemania nazi y Sergej Eisenstein en la URSS) en Suiza se concluyó que el fomento del filme era cuestión del gobierno federal y que debía ser incluido en la Constitución. Aunque los votantes aceptaron esta propuesta en 1958, transcurrieron 4 años antes de que se pasara el decreto correspondiente.

En 1963, que fue el año en que se implementó el decreto, el gobierno federal aportó CHF 600.000 a la producción de películas. Siguió fomentándolas aún cuando el nuevo cine suizo empezó a criticarlo. No obstante, en 1978 los consejeros federales se negaron a apoyar la película «Die Erschiessung des Landesverräters Ernst S.» de Richard Dindo porque criticaba el rol de Suiza durante la Segunda Guerra Mundial. En 1994, algunos parlamentarios criticaron severamente a la consejera federal Ruth Dreifuss porque el Departamento Federal de Cultura que preside, subvencionó un filme sobre Jean Ziegler.

Para 1997, el presupuesto del gobierno incluye unos CHF 21 millones para fomentar películas (y unos CHF 450 millones para fomentar la exportación de queso). Los gobiernos cantonales y comunales y las fundaciones públicas y privadas contribuyen al apoyo económico del cine suizo. Aunque hasta ahora nadie ha examinado a fondo cuál es el rol del filme para la economía suiza, es obvio que Suiza sería más pobre sin él y eso lo sabemos todos. ■

Por razones económicas, los directores suizos de películas a menudo se ven obligados a realizar sus obras en el exterior. Peter von Gunten realizó su filme «Pestalozzis Berg» en Babelsberg, la capital cinematográfica de lo que en ese entonces fuera Alemania Oriental. El actor italiano (que ya falleció) Gian-Maria Volontè hizo el rol de Pestalozzi. (Foto: Alice Baumann)

Las películas preferidas de Ivo Kummer*

«Geschichte der Nacht», 1978 de Clemens Klopfenstein
«La salamandre», 1972 de Alain Tanner
«Fluchtgefahr», 1974 de Markus Imhof
«Die Erschiessung des Landesverräters Ernst S.», 1975 de Richard Dindo
«Jonas qui aura 25 ans en l'an 2000», 1976 de Alain Tanner
«Die plötzliche Einsamkeit des Konrad Steiner», 1976 de Kurt Gloor
«Les indiens sont encore loin», 1977 de Patricia Moraz
«Grauzone», 1979 de Fredi M. Murer
«Samba lento», 1980 de Bruno Moll
«Reisende Krieger» 1981 de Christian Schocher
«Il bacio di Tosca», 1984 de Daniel Schmid
«Reisen ins Landesinnere», 1988 de Matthias von Gunten
«Step Across the Border», 1989 de Nicolas Humbert y Werner Penzel
«Tectonic Plates», 1992 de Peter Mettler
«Well Done», 1994 de Thomas Imbach

* Desde 1987, Ivo Kummer es el director del festival «Solothurner Filmtage» que presenta exclusivamente filmes suizos.

Las películas preferidas de Iris Brose *

«Les enfants de laine», 1984 de Gisèle y Ernest Ansorge
«Nous étions les rois du monde», 1985 de Jacqueline y Henry Brandt
«Autoroute», 1986 de Roby Engler
«Martial, l'homme bus», 1983 de Michel Etter
«L'invitation», 1973 de Claude Goretta
«Das Boot ist voll», 1981 de Markus Imhof
«Question d'optiques», 1986 de Claude Luyet
«Die Schweizermacher», 1978 de Rolf Lyssy
«Höhenfeuer», 1986 de Fredi M. Murer
«Il bacio di Tosca», 1984 de Daniel Schmid
«L'Allégement», 1983 de Marcel Schüpbach
«Le Ravissement de Frank N. Stein», 1982 de Georges Schwitzgebel
«Trans enfance express», 1986 y *«Douce nuit»*, 1987de Martial Wannaz
«Les petites fugues», 1979 de Yves Yersin

*Iris Brose fue fundadora del Festival de la Comedia Cinematográfica de Vevey y lo dirigió de 1981 a 1988. Actualmente, ocupa el cargo de encargada de la Oficina de Fomento Económico de la ciudad de Friburgo.